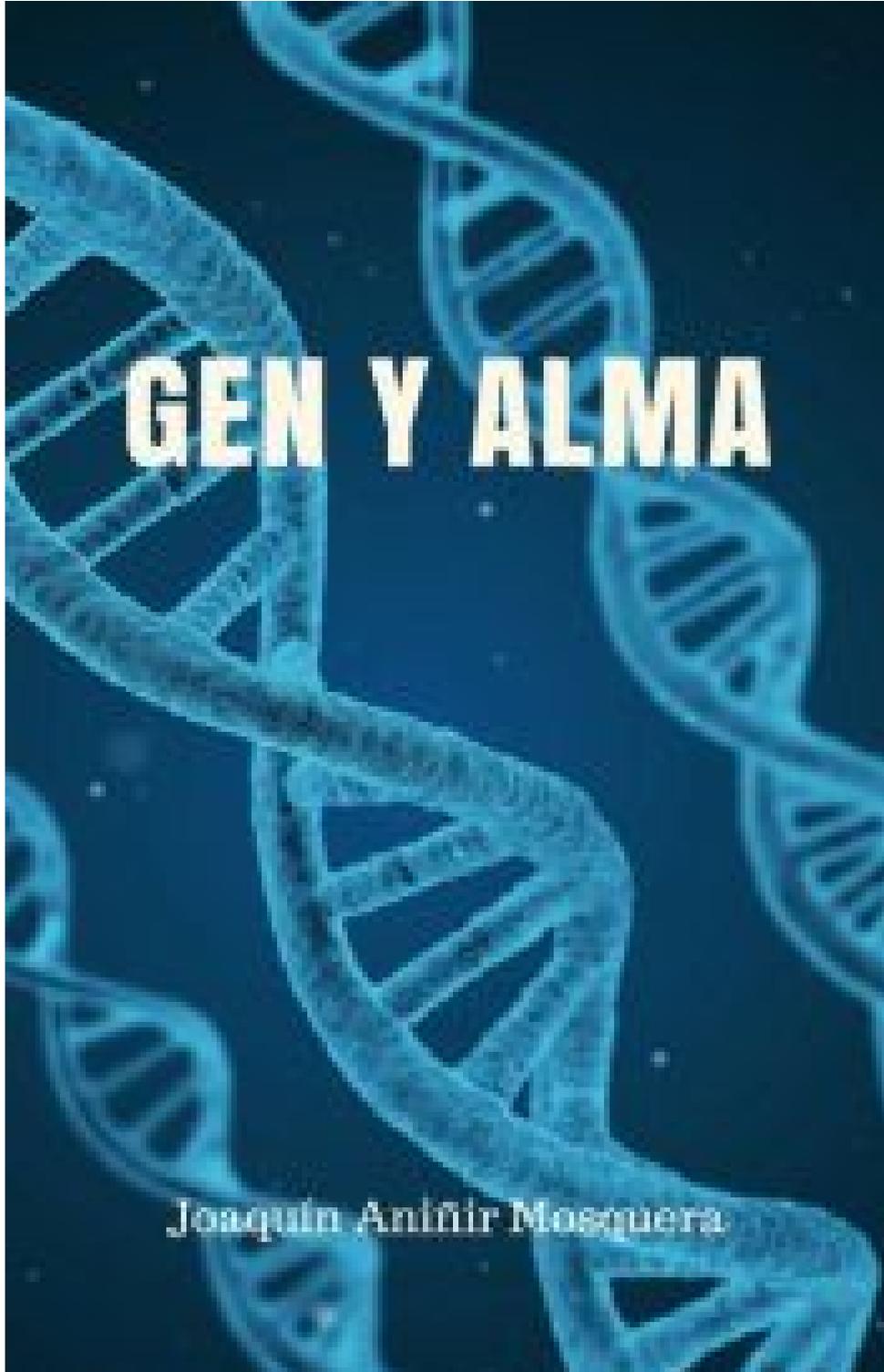


# Gen y Alma

Joaquin Esteban Aníñir Mosquera



# Capítulo 1

## I GÉNESIS

Abrí los ojos cuando el sol entró por un pequeño agujero en el techo, era uno de los pocos días soleados que había, la mayoría de las veces una capa de humo tapaba el sol –Otro día más en este marchito mundo–. pensé, hace quince años había comenzado nuestra extinción, pero la culpa fue de nosotros, humanos ineptos, jugamos a ser dios y estamos pagando el precio.

Me miro en uno de los pedazos que quedan aún de un espejo pegado a la pared, tengo 20 años y parezco de 50, estoy demacrado, mis huesos se notan a través de la piel, mi pelo negro esta sucio y desordenado, incluso creo que me he encogido un par de centímetros.

Abro una de las ultimas latas de proteína que me queda. –La comida más popular después de la guerra–. pienso. A pesar de que estas fueron entregadas en masa por el gobierno antes de derrumbarse, ya había consumido casi todas las de esta casa. Esta proteína no parecía, las latas estaban hechas con un material que repelía la radiación del exterior, pero una vez abiertas debías comerlas de en menos de una hora, las proteínas se desnaturalizan casi inmediatamente con la radiación, no permitiéndole al cuerpo humano absorberlas, volviéndose toxicas en algunos casos, pero gracias a los procesos químicos creados pudieron mantener la estructura de las proteínas por varios minutos.

Me acerco al pozo de la casa, maldigo y agradezco a los millonarios avariciosos, tenían un pozo de agua limpia escondido en su sótano, no la compartieron con sus vecinos que desfallecieron pidiendo una gota, y ahora esos avaricioso están muertos. Gracias a ellos yo no moriré de sed. Bombeo el agua hasta una botella y tomo varios sorbos.

Encontré una grabadora vacía cuando llegué a este lugar, pienso en todo lo que he vivido en estos últimos siete años, me rio al recordar que solo son siete, pareciera que fueran muchos más. Me río aún más fuerte de la ironía, adquirirí una gran cantidad de conocimiento que ahora no sirve para nada, hace diez años hubiera sido un genio que hubiera podido salvar el mundo, ahora soy un moribundo escondido cómo una rata.

Debo grabar toda la información que conozco, quizás a alguien le sirva, me siento en el suelo, medito un segundo, tomo la grabadora, me aclaro la garganta y comienzo.

Diciembre 21 de 2062. Creo.

Me llamo... No lo diré, el verdadero nombre de una persona tiene mucho poder sobre esta, por lo que si alguien encuentra esta grabación mientras estoy vivo, no quiero ni pensar lo que podría hacerme.

Así que por ahora llámenme Jota, así me decían mis padres y amigos de cariño. Dejo esta grabación porque no sé cuánto tiempo me quede de vida, siempre tuve la fantasía de hacer algo importante, pero después de lo que he visto, el único legado que puedo dejar es un registro de mi historia y mi conocimiento espero que le sirva a quien las escuche.

Comenzaré por presentarme, como ya dije llámenme Jota, nací el 2042, dos años después del fin de la guerra, ahora tengo veinte años, o quizás veintiuno, el tiempo se vuelve confuso acá abajo. Hace varias semanas que vivo solo en un sótano, de lo que alguna vez fue una casa, hoy las ruinas de aquella casa esconden la entrada a este lugar, y solo tengo la luz que llega de un pequeño agujero en el suelo de la casa, salir probablemente signifique morir, pero tengo comida para tres días más, por lo que o muero de hambre o muero asesinado afuera, de cualquier manera, mi único futuro es la muerte.

No sé si alguien va a encontrar esto, o en que época, ni siquiera se que especie lo encontrará. Pero hace veintidós años una guerra destruyó el mundo.

Gracias a un grupo de científicos llamados Kuse, información secreta de diversas culturas ancestrales y de diversos planes gubernamentales fue revelada. A causa de esto países de Latinoamérica y África detuvieron sus exportaciones y expulsaron a los capitalistas extranjeros al darse cuenta de los planes de Estados Unidos y Europa para detener su desarrollo, esto generó caos internos en los gobiernos a nivel mundial y sobre todo en las naciones reconocidas cómo potencias, las cuales comenzaron a invadir estos países.

Pero el conocimiento otorgado por Kuse, no solo encendió la mecha de la guerra, si no que les dio a los países las armas para ganarla. El mundo volvió a ver armas que no se ocupaban hace millones de años, sumadas a las que se desarrollaron después, y los grandes países no escatimaron en gastos, armas nucleares, químicas y biológicas fueron lanzadas en contra de "los terroristas" y buscando la "libertad".

Y mientras que en un principio la guerra era para volver a colonizar Latinoamérica y África, luego fue para dominar el mundo así EEUU y China comenzaron la guerra más grande que ha visto el humano. Los conflictos terminaron con casi toda la vida terrestre. El pueblo en el que vivía pasó de dos mil a cincuenta habitantes y en todas partes había radiación, mientras que los suelos fértiles y sin contaminación que quedaban eran

tan pocos que la gente se moría de hambre.

Al terminar la guerra solo quedaron odios y resentimientos. Mientras algunos de los gobiernos que lograron rearmarse aportaban con conocimiento acerca de cómo adaptarnos y sobrevivir, otros mal utilizaron los conocimientos que nos otorgaron las culturas antiguas y siguieron experimentando con la genética. Experimentaron con humanos como si fueran un trozo de la proteína que estoy comiendo.

Evolucionamos de una especie anterior, Darwin fue el último en descubrirlo, lo sabían los egipcios y los chinos y después los incas, los egipcios fueron destruidos y lo ocultaron, los antiguos chinos en su hermética sociedad terminaron por ocultárselo a ellos mismos, y los incas que poseían este conocimiento se expandieron rápidamente hasta la llegada de la iglesia, la cual al leer esto lo ocultó y mató a los Incas que intentaron revelarlos, condenados de herejes y brujos. Darwin logró darlo a conocer al mundo.

Los humanos no evolucionamos, al nivel de cambiar nuestra estructura física, porque somos capaces de generar herramientas para adaptarnos, por ejemplo, medicinas. La mayoría de la población no murió herida por algún arma, si no que, por la contaminación radioactiva, biológica y química, la selección natural permitió que solo los más fuertes sobrevivieran a lo biológico y químico, pero los niveles de radiación no eran tolerables y no dejaron que los cuerpos se fueran acostumbrando gradualmente, por lo que hubo que generar medicinas. Estas fueron efectivas y gracias a ellas puedo estar aquí contando mi historia.

Pero ¿qué pasaría si pudiéramos evolucionar a gusto y en una sola vida?.

Los conocimientos que se le dieron a la humanidad ayudaron a avanzar más rápido en todas las áreas y, la ambición de querer más de este conocimiento, llevo a los humanos a jugar con los genes de las personas, a crear "superhombres" para ganar la guerra, y aunque la guerra había terminado, el humano en su gran ambición siguió trabajando en esto para poder ganar la siguiente guerra.

Tenía cinco años cuando los científicos lograron crear un ser superior, forzando errores cromosómicos en el cigoto, a través de un químico que afectaba la mitosis celular controlando el centrómero de la célula, lo que, a la larga género, que el núcleo de las células tuviera alrededor de veinte cromosomas más, y luego, gracias a los conocimientos de hace más de dos mil años atrás, aplicaban radiación de manera controlada a ciertos cromosomas para modificar la estructura de estos cromosomas duplicados y así generar mutaciones que les dieran rasgos que le permitiera crear al ser "perfecto".

Lo llamaron Adán, tenía apariencia humana (Fue creado a su imagen y semejanza), solo que sus ojos eran amarillos y no tenía genitales. Lo expusieron a las peores condiciones posibles, calor y frío extremo, niveles de oxígeno casi nulos, niveles de radiación que matarían a cualquier persona en segundos, etc. Sobrevivió a todos ellos, modificando su fisionomía, evolucionaba. Tenía el control de su genotipo y fenotipo casi en su totalidad, es decir era capaz de inhibir y activar sus genes cuando los necesitará para poder sobrevivir. Podía adoptar ciertas características animales, pero no podía transformarse por completo en uno, por otra parte, era capaz de adquirir la forma de cualquier persona, pero no podía cambiar el hecho de no tener genitales y sus ojos amarillos.

Poseía también un nivel cognitivo impresionante, su memoria y asociación lo llevaron a absorber toda la información que le daban – más de la esperada al parecer – y en su interés por querer ganar la guerra quisieron estudiarlo, generar medicinas y formas superiores de supervivencia, pero escapó, matando a todos sus creadores. Creo que lo único que no poseía era emociones, claro, ¿para qué? Si no las necesitaba para sobrevivir.

Nadie se enteró hasta que fue demasiado tarde, los científicos lo crearon, pero no lograron terminar de estudiarlo, Adán era capaz de reproducirse de manera asexual, generaba diversos clones, los que, por su nivel elevado de cromosomas y su inestabilidad, mutaban y poseían una apariencia distinta, pero siempre los ojos amarillos. De alguna forma se comunican entre ellos. No sé si tienen un nombre, pero yo los llamo Ngen.

Cómo ser inteligente, no le interesan las cosas banales como el poder o el dinero, solo quieren vivir y a pesar de ser seres creados por los humanos, no escapan a ciertas reglas biológicas, como el defender a los seres cercanos, por lo que, en un asalto a una casa, un hombre se topó por accidente con uno de estos seres, y disparó a su cabeza, la historia dice que este Ngen, asesino al hombre antes de morir arrancándole la cabeza, esto llevó a estos seres a darse cuenta que para poder vivir en paz debían deshacerse de esta raza asesina y dañina, que se creían los dueños del mundo.

Y así, los seres creados para ganar una guerra, iniciaron la guerra.

Por primera vez en nuestra historia, los homo sapiens sapiens somos la especie inferior.

## Capítulo 2

### Éxodo

Tenía trece años cuando vi esos ojos amarillos por primera vez, vivía con mis padres en un pequeño pueblo llamado Kutralwe, casi al fin del mundo (sí, Latinoamérica). Así que cuando aparecieron, no sabíamos que pasaba.

Era de noche y gritos se escuchaban por todo el pueblo, un disparo me despertó justo antes de que entrara mi mamá a mi habitación.

—¡Jota! —gritó, mientras me tomaba el brazo y me empujaba hacia un guardarropa que tenía en mi cuarto—. Metete ahí dentro y no salgas, pase lo que pase, ¡promételo!

—Mamá, ¿Qué está pasando? —pregunte adormilado aún, entrando al armario sin saber muy bien que pasaba. Mientras escuchaba en el piso de abajo los vidrios de las ventanas romperse a mi padre rogar piedad.

—Nada —respondió mi madre, mientras miraba nerviosa hacia mi puerta — solo promételo.

—Lo prometo —le dije, y apenas esa palabra salió de mi boca corrió hacia el piso de abajo, dejándome solo, asustado, entreabrí la puerta del guardarropa un poco después de escuchar un grito estremecedor de mi madre.

Hubo silencio.

Unos segundos después se escucharon los pasos de alguien (o algo) subir por las escaleras, rompió mi puerta de un empujón y pude apreciar a un hombre, alto, de piel blanca, vestido completamente de negro, sus manos goteaban sangre, miró hacia todos lados, hasta que puso su vista en el armario y nuestras miradas se encontraron, nunca olvidare esos ojos amarillos, estoy seguro de que me vio, pero luego de que nos miramos directamente a los ojos, se dio media vuelta y salió de mi casa. Salí de mi escondite, había sangre en el piso justo donde ese sujeto se había parado, no escuchaba a mis padres, presentía lo que había pasado y tiritaba de miedo mientras bajaba las escaleras, mire a mis padres y (\*sollozos\*)... hasta el día de hoy lloro por las noches al recordar esa imagen.

Me quedé sentado en la escalera con los ojos cerrados, los abría cada cierto tiempo, esperaba estar soñando. Salió el sol y la imagen se hizo peor, pero seguía sentado en esa escalera, ahora cerraba los ojos durante más tiempo. Un pensamiento venía a mi mente y me torturaba cada vez que los abría "¡No hice nada por ayudarlos!". Ya no quería abrir los ojos

nunca.

Alguien entro a la casa y yo aprete más mis parpados, no sabía lo que iba a pasar después de morir, tiritaba y lloraba, pero no me moví de mi lugar... Empezó a caminar hacia mí, escuchaba sus pasos cada vez más cerca...

—¡Hey! —conocía esa voz, era la de un caballero ya mayor que vivía cerca de mi casa—. ¿Te encuentras bien?.

Abrí los ojos y me sobresalté un poco, estaba demasiado cerca de mi rostro.

—Eh... S... Si —no estaba herido físicamente, aunque ahora que el miedo había desaparecido, lloraba aun más fuerte, sentía cierto alivio de ver una cara conocida y que estuviera tapando la imagen de mis padres muertos.

- Ven conmigo - Dijo, me ayudo a levantarme, me dolían las piernas y el trasero, pero no importaba, yo no pensaba, solo lo seguí. Él me tapó los ojos para que no viera la imagen de mis padres, aunque fuera inútil me sentí agradecido, al menos así puedo culparlo a él de no haber sido capaz de despedirme de ellos. Con su mano en mis ojos me guio para salir de mi casa. Nunca más volví.

La mayoría de las casas en el pueblo estaban lejos entre sí, por lo que establecer una defensa contra la criatura se volvió imposible. Solo mantuvimos la esperanza e intentamos seguir viviendo.

Don Carlos y Doña María eran esposos y vivían a dos kilómetros de mi casa, ellos habían tenido un hijo que había muerto en la guerra y me dejaron vivir en su casa. Me parecía curioso que se parecieran físicamente, tenían arrugas en los mismos lugares, ambos caminaban de la misma manera, estaban ligeramente encorvados y eran bajos, yo era casi de su misma estatura. Nunca hablaban de lo que pasó esa noche y me hacían ayudarlos con todo en la casa. No lo hacían con intención de obligarme a trabajar, su propósito más bien era que me distrajera, cada vez que me sentaba sin hacer nada me daban ganas de llorar.

Me intentaron enseñar muchas cosas acerca de cómo cuidar la casa, o acerca del pueblo, no aprendí mucho, mi mente necesitaba mantenerse ocupada, pero no era capaz de retener demasiada información. Aprendí dos cosas, acerca del invernadero y del pozo del pueblo.

Al cuarto día de estar con ellos me llevaron al invernadero. El invernadero era enorme y pertenecía a todo el pueblo y por lo que, si querías obtener frutas y verduras tenias que trabajar, todos sacaban lo que necesitaban, no servía acumular estos alimentos, porque a pesar de los cuidados que

se le dieran duraba máximo una semana sin radiación.

Me enseñaron a plantar y a cosechar, también a medir los niveles de radiación del suelo, se hacía con un pequeño aparato llamado Contador Geiger, era una caja conectada a un tubo metálico que tenía varios números y estaba siempre en el máximo haciendo un ruido fuerte y molesto, pero cuando lo enterrabas en el suelo pasaba al nivel mínimo y dejaba de sonar, me explicaron que la radiación en el aire era extrema y que el suelo absorbía también esa radiación, pero el material interno del invernadero era capaz de atraer la radiación, y no permitía que el suelo o las plantas la absorbieran. Además, el material externo del invernadero era el mismo que el de las latas de proteína, por lo que repelía la radiación del exterior.

A pesar de eso siempre había que estar monitoreando, porque el medicamento antirradiación que nos dieron servía solo para la que se encuentra en el aire, si la radiación ingresaba de otra forma al cuerpo, nos... afectaría. Evitaban la palabra muerte.

Luego de terminar de trabajar en el invernadero fuimos a buscar agua al pozo. Si obtener comida limpia era un problema, obtener agua era aún más complicado. Capsulas de nanopartículas permitían eliminar la radiación, pero estas capsulas fueron entregadas en masa solo una vez a mitad de la guerra, nadie del pueblo sabia como obtenerlas, así que se dividió en todas las familias y se estableció el orden en que se utilizarían, se nos dijo que bien usadas cada capsula podía durar diez años.

Para obtener esa duración debíamos tener una fuente de agua aislada, a la que no le llegara la lluvia, nuestro pueblo tenía un pozo que quedaba al lado del invernadero y que fue protegido por capas de cemento, para que no pudiera filtrarse la lluvia. Y a pesar de que éramos resistentes pasábamos el agua por un proceso de ebullición, condensación y decantación para disminuir en lo posible la contaminación biológica y química. En los pueblos y las ciudades, se construyeron maquinas que realizaban este proceso. Al igual que la comida debía ser consumida prontamente ya que al ser un solvente con una alta capacidad de disolución, disolvía rápidamente la contaminación del ambiente.

Llevaba solo siete días en esa casa, cuando Doña María me pidió ir al sótano de la casa a buscar leña, tenía una sonrisa extraña en la cara, parecía que deseaba que me apresurara a ir, no lo entendí en ese momento. La entrada al sótano estaba bastante escondida en la parte de atrás de la casa, y maleza había crecido alrededor, la cortaré un día de estos pensé. No vi que la anciana me había seguido y una vez entré, cerro la puerta por fuera, no entendía nada, se alejó rápidamente y grité, mi grito se ocultó debido a que la anciana gritó al mismo tiempo y más fuerte que yo, nuevamente me quedé inmóvil, tal cual cómo lo había hecho una

semana atrás en el guardarropa de mi casa...

Esta vez solo cuatro personas sobrevivieron al ataque de la criatura, nos quedamos en una casa, la más alejada del pueblo, pero sabíamos que debíamos movernos. El mayor de nosotros tenía diecinueve años, era alto y fornido, tenía el cabello negro, ojos cafés y antes de la masacre siempre mantenía una sonrisa en la cara, se le borro después de todo esto, ahora tenía un semblante serio, casi irritado. Le habían puesto Moisés, pero le decíamos Mou, casi todos los más jóvenes en el pueblo nos llamábamos con apodos. Y a pesar de toda la información que se reveló previo a la guerra, sus padres eran en extremo evangélicos.

Luego de la filtración de información por parte de Kuse, las religiones de todo el mundo intentaban sostener sus posturas, ya que los conocimientos difundidos no negaban la existencia de un ser superior, pero si la del Dios Todopoderoso de diversas iglesias como la cristiana, hebrea, musulmana, etc. Y nombraba a la Biblia, el Corán y el Tanak, cómo grandes formas de controlar a la población. Los grandes líderes de estas iglesias, en su último acto de control y desesperación les pidieron a sus seguidores probar su fe y matar a los enemigos de su dios, y la gente segada por el dolor de la guerra y la necesidad de creer en algo, lo hizo y así las regiones se mataron entre sí mismas, millones de personas murieron en esta guerra religiosa y con ellas sus creencias. Ojalá hayan encontrado en la muerte al dios que buscaban en vida.

Los padres de Mou consideraron la guerra como un pecado, así que hicieron caso omiso a la petición de sus líderes y siguieron predicando su fe primero al pueblo, pero cómo nadie los escuchó ya, les inculcaron la religión a sus hijos. A pesar de esto Mou no creía en nada después de lo que les había pasado a sus padres.

A diferencia de Mou, su hermano Arturo, o Arthur, cómo le decíamos, creía fervientemente en Dios. Tenía casi diecisiete años y era muy parecido a Mou, solo que más bajo, decía que todo era culpa de la herejía, tal como sus padres le habían hecho creer. Arthur fue el que me encontró escondido en el sótano de la casa donde me habían acogido, entre medio de unas cajas llenas de leña, llorando de miedo e impotencia por la muerte de mis "padres adoptivos". En muy poco tiempo había perdido cuatro padres.

Él siguiente era yo, y en ese momento estaba aún en estado de shock, no era un gran aporte al equipo. Mi ropa que hace poco me había sido regalada, ahora estaba toda andrajosa, no me importaba, nada importaba, ni siquiera me daba cuenta de mi entorno, no pensaba en nada, solo sabía que el tipo volvería, sabía que me había visto la primera vez y que probablemente me estaba buscando —probablemente por eso habían matado a los dos ancianos —pensé en ese momento, temía ser el

siguiente o incluso peor, el último.

La menor era una niña de unos cinco años, morena, esbelta y bastante alta para su edad, no nos quiso decir su nombre, sus padres le habían dicho que no hablará con extraños y tenía los ojos de color índigo, por eso, tras un juego de palabras, la terminamos llamando Indica o Indi, por cómo le decíamos, no la conocía ninguno de los tres, lo que es raro en un pueblo tan pequeño donde nos conocemos casi todos, pero Mou la escuchó llorar dentro de una casa y la rescató, ella no entendía muy bien todavía que estaba pasando y muchas veces nos preguntaba dónde estaban sus padres. A pesar de eso, era bastante madura para su edad.

—Tenemos que recolectar comida y agua e irnos lo más rápido posible de este pueblo maldito —dijo Arthur, mientras miraba a su hermano, que por ser el mayor quedó como líder del grupo. Era la cuarta noche después de la segunda masacre, esperaban a que yo y Indi nos quedáramos dormidos, para hablar, pero esa noche, ya un poco más tranquilo solo cerré los ojos y los escuché.

—Lo sé, a veinte kilómetros está el pueblo más cercano y a cuarenta se encuentra lo que queda de la ciudad —respondió Mou mirando un mapa que había sacado de una de las casas—. ¿Crees qué está cosa, los haya atacado también?

—Probablemente, padre decía que el mundo se empezó a destruir cuando negamos a dios, quizá sobrevivieron los que rezaron.

—Déjate de esa estupidez de dios —Mou se molestaba cada vez que Arthur nombraba a dios, lo encontraba ingenuo—. Si existiera ese dios nada de esto estaría pasando.

—Por comentarios así destruyeron nuestro pueblo, pero no voy a seguir peleando. Buenas noches —cuando las discusiones subían de tono, Arthur siempre terminaba escapando.

La casa en la que nos quedamos era espaciosa, tenía dos pisos y cuatro habitaciones, cuando se construyó era la casa de vacaciones de una familia adinerada que murió en la guerra así que nadie la usaba, sacamos los colchones de las camas y los pusimos en el suelo del cuarto de estar alrededor de la chimenea, me hicieron dormir con Indi, que por ser el menor se apegó más a mí que a el resto. Llorando por mis padres, me dormí.

A la mañana siguiente, Mou nos despertó con la primera luz del alba, para que comenzáramos a buscar comida y medicamentos en las casas de todos, cogimos unas mochilas y las cargamos hasta no poder más, incluso Indi llevaba un montón de comida. Arthur y Mou tenían entrenamiento militar, su padre, pensando en una futura guerra, los entreno cuando

tenían diez años, por lo que me sentía bastante seguro con ellos. Además, les dejó implementos de sobra, carpas, sacos de dormir y varias armas blancas.

—Mi mochila está muy pesada —se quejó Indi cuando habíamos caminado media hora por un difícil sendero.

—Yo la puedo llevar —respondí, sacándole la mochila de los hombros y poniéndomela por delante —pero debemos seguir caminando.

- Gracias – dijo sonriendo, y dándome su pequeña manito.

Nos detuvimos tres horas después, el camino era difícil, la vegetación era frondosa, los árboles pueden seguir creciendo a pesar de la radiación, y aunque el pueblo estaba solo a veinte kilómetros, muy pocos transcurrían por allí, nos habíamos preocupado más de reconstruir nuestros hogares que de ir a otros a ver como estaban y ya que la única forma que quedaba de llegar era caminando, no muchos hacían el viaje, sobrevivíamos con lo que teníamos, y no era necesario nada más.

Cuando yo tenía siete años vi al último caballo morir, los medicamentos para la radiación no funcionaron para ellos y no se adaptaron lo suficientemente rápido, por último, la falta de comida termino por matar a los que quedaban, por lo que tampoco era extraño no ver animales, muchos murieron y los demás no se acercaban a los humanos. Por otro lado, los vehículos dejaron de funcionar cuando se acabó el combustible, aun quedaban algunos en el pueblo dónde los niños jugábamos.

—Tenemos medicinas antirradiación para cuatro meses —dijo Mou revisando nuestras mochilas, con seriedad en su rostro – y comida para uno.

Sacamos un par de vegetales de nuestro invernadero, por lo que eso era lo que debíamos comer primero, nuestro primer almuerzo en esta expedición, fueron un par de tomates, una lechuga y proteína enlatada,

Estuvimos ahí, descansando, hasta que terminamos de comer y seguimos caminando, Indi se había quedado dormida y Mou tuvo que cargarla, él la miraba con lastima, probablemente pensaba que no iba a sobrevivir mucho tiempo más. De hecho, ninguno de nosotros sabía cuánto íbamos a sobrevivir.

Así estuvimos caminando por tres días y dos noches, Indi nos retrasaba, pero no íbamos a dejarla atrás, esta enfrentaba estoicamente el viaje y caminaba hasta que le tiritaban las piernas antes de decirnos que descansáramos. Mou y Arthur se turnaban para hacer guardia en las noches, y yo me ofrecía para ayudar en lo que fuera, deseaba ser de ayuda en algo, creía que así podría redimirme y eliminar la culpa que aun

sentía por haber sido un cobarde y haberme quedado inmóvil cuando mataron a mis padres. Se comprometieron a entrenarme cuando llegáramos al pueblo, el mismo entrenamiento que su padre les dio a ellos cuando eran pequeños. Estábamos expectantes de ver lo que podía pasar al llegar, Arthur rezaba a su dios, los demás solo rogábamos que la criatura (ya no lo considerábamos humano), no hubiera llegado, para poder advertirles. Pero en nuestros corazones presentíamos que no iba a ser así.

Llegamos a un pueblo fantasma, no había nadie, un incendio reciente había afectado al pueblo y de las casas que habían construido después de la guerra solo quedo una en pésimas condiciones, todo lo demás se había quemado. Nos quedamos en una de las casas que estaban en pie. Vimos los cadáveres de dos ancianos cuando entramos, murieron abrazados fundidos por el calor del fuego en un solo cuerpo, podría haber sido romántico si no fuera tan grotesco. Yo solo quería llorar, recordé a los ancianos que me intentaron adoptar, pero no lloré, no quería parecer débil ante Mou y Arthur y debía mostrarme fuerte ante Indi.

La casa era sencilla tenía dos pisos, el fuego había consumido casi toda la casa, pero, extrañamente, a la escalera no le había afectado el fuego y aún quedaba una habitación con sus cuatro paredes y gran parte de su techo en el segundo piso. Cómo dormir en un segundo piso era lo más seguro subimos, la escalera tenía un olor extraño y terminaba en un largo pasillo que debía separar varias habitaciones, la habitación que quedaba casi intacta se encontraba al final del pasillo. Al entrar fue sorprendente que la habitación no estuviera llena de cenizas, olía igual que la escalera. Era una habitación de un joven, tenía algunos papeles con imágenes pegadas en las paredes, un armario y una cama individual, al lado de la cama un escritorio que tenía encima un objeto.

—¿Qué es eso? —pregunté, jamás lo había visto.

—Un "coputador" —Respondió Arthur.

—Computador —corrigió Mou—. Pero es normal, la ultima vez que viste uno tenías dos años. Para hacer exactos es una "latop", funciona con electricidad, así que no debe tener batería.

—¡Qué bonito! —Grito Indi y corrió hacia el computador, comenzó a tocarlo y presionar botones, hasta que de pronto una luz se encendió. Los cuatro gritamos al unisonó, no era posible que encendiera, ningún pueblo tenía electricidad. Pero deben haber guardado la batería del computador por todos esos años. La pantalla se iluminó, Mou corrió y apartó a Indi del computador, fue un poco brusco, pero por la sorpresa del momento me sorprende que no la haya lanzado lejos.

- Aún está encendiendo los sistemas – Mou había usado alguna vez un computador, pero tenía cuatro años la última vez y casi olvidaba todo.

Una vez terminé de encender la pantalla mostró de inmediato letras, ósea era como que fuera una hoja de papel en la pantalla, intenté tocar la hoja, pero no se podía. Era una carta, Mou comenzó a leer.

Para Esteban.  
de octubre de 2055

30

Espero que te encuentres muy bien en el lugar donde estés, que hayas podido escapar de toda esta masacre y que tengas ya una buena esposa y dos o tres hijos, los hijos son lo más lindo en la vida y te extrañamos siempre. Si vuelves a esta casa alguna vez te pido que huyas, nos atacó una criatura de ojos amarillos, mató a todos los que quedaban en el pueblo. Enterramos a nuestros vecinos en el cementerio.

Decidí quemar el pueblo, probablemente está maldito, esa criatura nos atacó siete veces hasta que mató a todos nuestros vecinos y conocidos, no sabemos porque nos dejó vivos. Mi entrenamiento como bombero me permitió cubrir algunos lugares de la casa con un líquido retardante, que no se quemará en este incendio al menos.

Tu pieza quedará igual que cómo la dejaste, y esta es la primera vez que usamos tu computador, fue una sorpresa para nosotros que aún le quedará batería.

Ya no queda nada para nosotros. Quiero que te quedes tranquilo, vivimos felices, pero siempre extrañándote, este último evento no fue el peor de nuestras vidas y siempre nos mantuvimos juntos y muy enamorados, siempre te amamos sabemos que te fuiste escapando de la guerra y esperábamos tu regreso, pero sabemos que es probable que nunca vuelvas, así que te deseamos lo mejor estés donde estés.

Ojalá no reunirnos pronto en el otro lado, para poder cuidarte desde allí.

Tus padres que te amaremos por siempre Maicol y Clara.

Apenas terminó de leer los tres nos miramos, estábamos cansados y la carta solo nos hizo ponernos aún más tristes. No habíamos llegado a tiempo.

Decidimos apagar el computador y dejarlo allí por respeto, quizás algún día a alguien le pudiera servir.

Ya era de noche y estaba helando, movimos los muebles para trabar la puerta, Indi y yo nos acostamos en la cama, mientras que Arthur y Mou, tiraron los sacos de dormir al suelo, la habitación tenía una ventana que

se había roto por el calor del fuego, así que la tapamos con mantas para que no entrara el frío del exterior.

—¡Maldición! —exclamó Mou, sujetándose la cabeza con las dos manos, era un chico fuerte, pero esto lo estaba sobrepasando.

El ambiente en la casa era sombrío, el ánimo estaba por los suelos, estábamos agotados, sobre todo Indi, que dormía exhausta, por fin en un blando colchón, a pesar de que en el camino habíamos hecho cama con hojas de árboles, no eran muy cómodas. Las dudas y los temores eran muchos. ¿Seríamos los últimos?, ¿Qué era esa cosa que había matado a muchos en nuestro pueblo?, ¿Qué era lo siguiente que debíamos hacer?

—¿Por qué ya no hay computadores en las casas? —pregunté para ver si podíamos distraernos un poco de nuestro pesar. Además, si me provocaba curiosidad, es decir, sabía que funcionaban con electricidad, pero nunca vi ninguno en las casas del pueblo y aunque no las conociera todas, sabía que Mou y Arthur habían usado alguno antes de la guerra, pero este ya no estaba en su casa.

—La mayoría de los artefactos que requerían electricidad fueron confiscados por agentes de los gobiernos apenas inició la guerra —contestó Mou—. Estos artefactos son bastante inteligentes, y son capaces de guardar mucha información privada. Podían revelar cosas que no debían ser reveladas. Este lo debieron esconder.

—Había cosas geniales —agregó Arthur—. Un artefacto te permitía viajar a cualquier lugar sin moverte de tu ca...

—Shhhh —Mou lo hizo callar, y se levantó de golpe.

Escuchamos unos suaves pasos que subían por la escalera, Arthur hizo un gesto con la mano que nunca había visto.

—Deja de persignarte —dijo Mou, mirándolo enfadado, mientras buscaba un cuchillo que traía en su mochila—. Tranquilo Jota, no pasara por aquí.

Yo tiritaba, pero me levanté de igual manera y me puse en guardia.

Los pasos se detuvieron al frente de nuestra habitación, hubo unos segundos de silencio, y luego algo comenzó a raspar la puerta y a gemir.

—Es solo un perro —suspiro Arthur, soltando todo el aire que había retenido en su pecho.

—Puede ser una trampa, no le abriremos —decretó Mou, dejando el

cuchillo al lado de su saco de dormir.

Nos recostamos nuevamente e intentamos dormir, pero no pudimos. El perro comenzó a gemir y ladrar, mientras raspaba enérgicamente la puerta con sus patas.

—¿Qué pasa? —pregunto Indi, había despertado con el ruido y estaba nerviosa y molesta.

—Nada —le conteste—. Duérmete.

—¿Qué es ese ruido?

—Nada —repetí.

—Es un perro, idéjenlo entrar! —chillo.

Me sorprendió un poco que conociera los perros, yo había visto muy pocos, los domésticos murieron cuando yo era pequeño y los que quedaban eran salvajes, o al menos eso creía.

Tendríamos que salir en algún momento, y lo mejor era dormir, además teníamos la ventaja estratégica, era la única habitación en pie de la casa y en la escalera no se podía esconder nadie, por esto acordamos abrir. Mou se puso en guardia con el cuchillo en la mano, listo para atacar. Entonces, Arthur y yo corrimos los muebles, y abrimos la puerta. Un perro grande, de un color negro en su totalidad, esperaba sentado en la parte de afuera, debía medir un metro, en esa posición, y tenía la lengua afuera, pero su postura y su cara daba a entender que no era agresivo.

—Lindo perrito —dijo Indi, acercándose a él con los brazos abiertos. Arthur la sujeto.

Mou se acercó lentamente hacia el can, el cual estiro el hocico para intentar olerlo. Indi se soltó, y corrió, abrazó al perro, que le lengüeteo toda la cara. Ella rio. Fue extraño escuchar su risa, reír parecía algo demente en una situación así. Pero fue agradable escucharlo, algo de esperanza nos dio, esperanza que iba a ser necesaria para afrontar todo lo que venía.

A pesar de su tamaño, era solo un cachorro, lo que nos sorprendió, probablemente era alguna mutación por causa de la radiación, el perro durmió en la cama con Indi, y yo fui al suelo con los hermanos. Volvimos a cerrar la puerta y dormimos.

Al día siguiente despertamos sabiendo que debíamos irnos, ordenamos nuestras cosas, y dejamos la habitación tal cual como estaba anteriormente, por respeto a la pareja que vivía allí. Los enterramos en la

parte trasera de la casa, sus cuerpos estaban fundidos así que ni siquiera intentamos separarlos. —Juntos hasta el final —pensé.

Comimos hasta no poder más y llenamos las mochilas con la comida (el pueblo también tenía un invernadero, era probable que todos los lugares habitados establecieran una estructura similar) y medicina que quedaba en la casa, dejamos algunas por si volvía el hijo a su casa. Rellenamos las botellas con agua del pozo del pueblo, nuevamente tendríamos agua para unos días más e incluso cargamos al perro. Nos dimos cuenta que era hembra, ya que tenía un collar oculto entre el pelo de su cuello con su nombre, se llamaba Suyai, aunque siempre le dijimos Suy. Aprovechamos su tamaño para cargarla, creamos con mantas una especie de trineo, echamos toda la comida que podíamos, pero que le permitieran moverse con cierta libertad. Y emprendimos nuevamente el viaje. No habíamos salvado a ningún humano, pero al menos si a una perrita y, siendo honesto, me alegro de que haya sido así.

## Capítulo 3

### Éxodo II

Nuestro siguiente destino era Waría, la ciudad, o lo que quedara de ella, las grandes ciudades, a diferencia de los pueblos pequeños si habían sido atacadas con las armas más grandes. Pero esta sobrevivió en su gran mayoría por su ubicación en el extremo sur. No tenía una gran importancia estratégica en la guerra, por lo que no se destruyó totalmente, quedaba un poco menos de un tercio.

Solo dos veces había ido alguien de la ciudad al pueblo donde vivíamos, así que algo sabíamos de cómo estaban las cosas allí. Se supone que debía haber electricidad. La guerra no nos afectó a todos por igual, la gente de adinerada escapó hacia los países ricos, y los pobres aprovecharon los recursos que los ricos dejaron atrás, la mayoría murió, pero los que sobrevivieron, se preocuparon de hacer funcionar una hidroeléctrica inhabilitada desde el 2028, dos años después de que se comenzaron a construir bobinas de Tesla gigantes en cada ciudad importante, que podían distribuir electricidad por cientos de kilómetros sin ningún tipo de cables. Cambiando por completo la forma de generar y de captar electricidad, la que paso a ser alterna. La electricidad estaba en el aire y solo había que captarla y transformarla para hacerla útil.

Esto redujo mucho las emisiones de CO<sub>2</sub>, pero fue una de las primeras cosas que atacaron los países más desarrollados a las ciudades Latinoamericanas, que rechazaron seguir exportando sus productos. Por lo que hubo que retroceder a la energía primitiva y no permitió que en pueblos como en el que yo vivía tuviéramos electricidad. Además, solo los faroles más antiguos funcionaban con corriente continua. Por lo que tampoco había aparatos eléctricos funcionales de antes de la guerra.

El camino hacia la ciudad fue más sencillo, aun quedaban grandes zonas de suelo pavimentado. Suy sabía cazar y no hubo que alimentarla, solo debíamos liberarla de su carga y ella se iba y traía un conejo u otro animal en el hocico, nos lo ofrecía Mou y Arthur babeaban al recordar el sabor de la carne yo jamás la había probado de hecho me daba asco pensarlo, ya que los animales se contaminaron de radiación y ya no era seguro comerlos, pero los hermanos habían alcanzado a probar la carne en su infancia. A Suy no parecía afectarle esta radiación.

Me sentía más seguro con esa perra acompañándonos, además de que entretenía a Indi y me encantaba verla sonreír. Nos preguntábamos de donde salió y que pasó con sus dueños quizás era de los ancianos, pensar en esa imagen nos desanimaba, así que acordamos no hablar nunca más

de aquello.

Mou y Arthur comenzaron a entrenarme en combate cuerpo a cuerpo y me hicieron ejercitarme, era un poco torpe, mis brazos y piernas habían crecido más que mi torso en el último año, pero cada vez tenía más fuerza,

Cansados llegamos en la mañana del tercer día de viaje a nuestro, el clima era denso, se sentía la humedad en el aire, probablemente lloviera esa noche, creo que antes de la guerra el clima se diferenciaba en estaciones, ahora casi siempre había nubes (no siempre de vapor de agua) sobre nuestras cabezas.

No había pasado nada, la gente que no acostumbraba a ver viajeros nos miró con desconfianza, más aún cuando llegamos cargados de provisiones, aumentó cuando gritamos de júbilo por ver gente, y fue peor cuando intentamos advertirles de lo que pasaba.

—Debemos descansar —dijo Mou al atardecer de ese día—. Mañana volveremos a intentarlo.

Para resguardarnos de la lluvia ácida fuimos a un alojamiento, el único de Waría, que a falta de visitantes funcionaba más como un prostíbulo. Era un edificio extraño, bastante alto y tenía una cruz en el techo, se notaba que había sido remodelado para funcionar como "alojamiento". Entramos y tenían un tipo crucificado en la pared, no era una imagen agradable, pero aun así me asustó la cara de Arthur, estaba deformada, nunca lo había visto así, parecía a punto de desmayarse.

—Vámonos —pidió, le tiritaba la voz—. Es terrible que hayan hecho esto.

—Cállate —Mou sonreía al ver la cara de Arthur. Caminamos hasta la mesa, donde había una mujer en ropa interior, me sonrojé cuando me miró directamente a los ojos. Nos miró con desprecio.

—Este no es lugar para niños, ni para animales —dijo alternando su mirada entre Indi, Suy y yo—. Si quieren vender a los niños, te puedo comprar al joven, para la niña vengan en algunos años.

—Solo queremos pasar la noche, lloverá y la lluvia ácida es peligrosa —Mou había pasado de la sonrisa a la más severa seriedad, le molestó lo que le dijo la mujer. No creo que la cara de Arthur pudiera haber estado más pálida, aunque ahora lucía cómo si quisiera vomitar.

—¿Tienen dinero?

Dinero, ¡Ja! Que primitivos eran en la ciudad, mis padres me contaban historias de antes de la guerra, una de ellas acerca del dinero, unos

papelitos con un bonito diseño con los que podías obtener comida, ropa y lo que quisieras (también existían unas cosas plásticas que servían para reemplazar el dinero, aunque no recuerdo cómo se llaman). No usábamos dinero, ni lo necesitábamos, nosotros creábamos lo que nos faltaba. Así que tuvimos que cambiar algo de la comida que teníamos. Nos impusieron como requisito dejar a Suy afuera, la perra no quiso y tuvimos que obligarla, al parecer se lo tomó muy mal porque se alejó corriendo del alojamiento.

La habitación era espaciosa y solo había una cama grande en el centro, y dos mesas de noche que tenían un reloj despertador, acomodamos nuestras cosas alrededor de la cama y ya que cabíamos todos Mou se ofreció a dormir en el suelo. Indi todavía sollozaba por Suy.

—¿Por qué crees que ese monstruo no ha atacado esta ciudad?

—pregunté, sentado en la cama.

— Quizás porque algunos aún creen en dios —respondió Arthur.

Mou puso los ojos en blanco y rio sarcásticamente. —¡Ja!, seguro que en esa cama vienen a rezar y a confesarse los creyentes —dijo, mofándose de su hermano.

Indi no entendió la risa de Mou y a mí me costó entender el doble sentido de la mofa, sabía lo que era el sexo, no era tan pequeño. Pero aún no entendía todo lo que el sexo significaba para las personas y nunca había sentido atracción por nadie.

—No lo sé —continuo Mou, ahora mirándome a mí—. Pero no importa, ¿o sí?, debemos advertirles para que estén preparados.

—Pero lo dejaremos para mañana, ahora estoy muy cansado. —dijo Arthur echándose a la cama, se notaba que le daba un poco de asco, pero el cansancio del viaje era mayor.

Indi y yo nos acostamos a su lado, estábamos exhaustos, ha sido una semana agotadora y un viaje largo.

—Quiero dormir con Suy. —dijo Indi justo antes de quedarse dormida. Inmediatamente después de ella me dormí.

—¡Oye mocoso, déjame entrar! —bufaba agresivamente una mujer en la puerta de la habitación, le costaba hablar, estaba ebria.

Abrí los ojos, escuchaba el sonido de la lluvia, vi el reloj, eran las tres de la mañana. Mou estaba en la puerta y le impedía el paso a una mujer más

alta que él.

—¡Maldita sea! —dijo golpeando la pared, cada segundo se irritaba más—. ¡Pagué por esta mujer y me acostaré con ella en esta habitación!.

—Tendrás que buscar otra, nosotros pasaremos aquí la noche y quizás nos larguemos en la mañana. —dijo Mou tranquilamente. Arthur se había levantado y se dirigió hacia la puerta.

—Ah, ya veo lo que pasa. —dijo la mujer, sonriendo insinuante al ver a ambos—. Bueno, tendré que buscar otra habitación, disfruten la noche caballeros.

Arthur y Mou se mostraron incómodos ante la insinuación, pero prefirieron no decir nada, esperaron a que se fuera y volvieron a acostarse.

Al día siguiente, ordenamos nuestras cosas, vimos cuanto nos costaría pasar otra noche en la habitación y no valía la pena dejar tanta comida de lado, así que nos fuimos, decidimos hacer un campamento en las afueras de la ciudad. La ciudad estaba rodeada de bosques, por lo que buscamos un lugar escondido para montar las carpas.

Suy apareció con una liebre en el hocico y moviendo la cola. Soltó la liebre para ir a lengüetear a Indi, esos pequeños momentos eran extraños en un caos así.

Decidimos obtener un poco más de información y ver cómo funcionaban las cosas en la ciudad antes de intentar convencerlos de nuevo de que establecieran defensas contra la criatura. Dejamos a Indi en el campamento, estaba bien escondido y sabíamos que Suy la protegería en caso de que estuviera en peligro.

Entramos a Waría nuevamente, e intentamos buscar un mapa. Era extraña la gente de la ciudad, a diferencia de en mi pueblo donde nos conocíamos casi todos, y nos ayudábamos entre sí, la gente de este lugar no confiaba en nadie más que en sí mismo y no estaba dispuesta a ayudar sin ganar nada a cambio, lo único que teníamos disponible para intercambiar era comida. Mou negoció con un tipo que dormía en la calle, pero que tenía un mapa, no era muy listo y moría de hambre, por lo que solo nos costó una lata de comida. Me sentí mal por él, pero Mou ni siquiera lo pensó e hizo el intercambio.

El mapa tenía marcado la ubicación de los cuatro bares de la ciudad y del "alojamiento". Supusimos que en esos lugares se agrupaba la gente y serían buenos sitios para comenzar a recolectar información, así que los recorrimos.

Al primer bar que fuimos, no me dejaron entrar. Mou y Arthur salieron unos minutos después muy molestos, nadie quiso decirles nada, e intentaron estafarlos pidiendo comida. En el segundo nos fue peor, ni siquiera pudimos entrar, no aceptaban forasteros, menos sin dinero. El tercer bar estaba cerrado, era curioso, los demás estaban llenos, era un buen negocio, por lo que no tenía mucho sentido que este estuviera cerrado. Le preguntamos a una señora que pasaba apresurada por el lugar y nos dijo, sin dejar de caminar, que nadie sabía nada, llevaba cerrado por semanas. Nos preguntamos si lo dijo para que la dejáramos de molestar o era de verdad. Nos estábamos volviendo desconfiados. —Que increíble efecto tiene la ciudad en las personas—. Pensé.

—El último. —dijo Arthur al llegar al cuarto—. Deberíamos irnos de este lugar y seguir viajando, ellos han abandonado a Dios, están condenados.

—Cállate. —le dijo Mou, mirándolo seriamente. Me pregunte para mi mismo cuantas veces lo había hecho callar desde que comenzamos el viaje. Sin embargo, sabía que Mou estaba comenzando a pensar lo mismo, ya estaba aburrido de que nadie lo escuchara.

Entramos, este bar no tenía restricciones, así que pude entrar sin ningún problema. Al igual que los otros el bar estaba lleno, era un lugar bastante amplio, estaba adornado con luces que se reflejaban en botellas de colores clavadas en la pared. Nos acercamos a la barra que era el único lugar con algunas sillas vacías, nos sentamos, no había nadie que atendiera.

Una mujer, estaba arriba de un pequeño escenario, tocaba una guitarra y cantaba una canción bastante insinuante, tena una voz hermosa, aunque se opacaba por la letra de la canción, describía una escena sexual de manera bastante explícita. La mayoría de las personas en el lugar eran hombres, había un par de mujeres, todos reían con la letra.

Arthur le dijo algo al oído a su hermano, mirando fijamente a la mujer que cantaba y ambos fruncieron el ceño.

La mujer dejó de cantar y se dirigió a la barra, parecía que ella era la persona que atendía. Al llegar nos vio y sonrió ampliamente al posar su mirada en los hermanos, disminuyó un poco al ver que estaba con ellos.

—¿Qué se van a servir?. —preguntó acercándose a nosotros, se notaba que no era de la ciudad, porque tenía un ligero acento.

—No tenemos dinero. —contestó Mou seriamente, se notaba incómodo.

—Las bebidas de esta noche corre por mi cuenta, por las molestias de

ayer en su habitación.

Así que ella era la mujer que estaba anoche en el "alojamiento", era bastante alta, era de complexión media, pero tenía los músculos tonificados, probablemente podría ganarle en fuerza a Mou, tenía ojos verdes y un cabello negro que le llegaba a la cintura. Físicamente era linda, aunque no creo que nadie se atreviera a llamarla así, era imponente. Y si manejaba un lugar así, debía ser bastante temible.

Los hermanos pidieron Muday, una bebida alcohólica, por no ser menos, pedí lo mismo, tragué un sorbo y tosí, el sabor era asqueroso y quemaba la garganta, lo escupí inmediatamente, Arthur y Mou rieron mientras yo seguía tosiendo.

— Me llamo Kim. —dijo la mujer después de un rato. Los hermanos habían pedido dos o tres rondas más, parecían más felices. Kim se puso seria—. No vi al niño ayer, supongo que no estaba con ustedes, es pequeño para estar "entre ustedes".

—Somos hermanos y no, no somos homosexuales —dijo Mou, su voz sonaba graciosa. —Mucho menos de esas personas a las que les gustan los niños—. Lo segundo lo dijo con asco y Kim se relajó al oírlo.

—Ups, lo siento cómo los vi juntos en ese cuarto.

—No pasa nada, te disculpamos si nos sirves otro trago.

Kim sirvió otra ronda de bebidas más, las mejillas de Arthur se estaban poniendo coloradas. Algunos de los que estaban en el bar se percataron de las bebidas gratis y comenzaron a cuchichear entre ellos molestos.

—¿Entonces vienen a buscar alcohol o mujeres a Waría?

—Ninguna de esas cosas —respondió ahora Arthur, estaba molesto—. Ese es el pensamiento es de una pecadora.

Kim rio fuertemente ante las declaraciones del chico.

—Así que todavía queda gente que cree en Dios, ojalá no haya visto lo que hice anoche. —dijo mofándose. —Bueno, si no están aquí por los placeres de la ciudad ¿Cuál es su propósito aquí?

—Venimos a la ciudad escapando de nuestro pueblo —el semblante de Mou cambió al decir estas palabras, ya no parecía alegre.

—¿Hicieron algo malo? —Kim nos miraba con mucha curiosidad, no venían muchos forasteros y los que venían no eran bienvenidos (cómo ya habíamos notado). Los recursos eran limitados, no era bueno que llegara

más gente, pero a ella parecía no molestarle, incluso parecía gustarle.

—No, no hicimos nada malo, nuestro pueblo fue atacado por una criatura con forma humana, que mató a todos. Nos salvamos por poco y escapamos.

La cara de Kim cambio totalmente al escuchar estas palabras, a diferencia de los demás ella si nos creía.

—¡Bueno chicos, se cierra el local por hoy, los espero mañana para que nos emborrachemos otra vez! —gritó y comenzó a despedir a la gente del bar, la mayoría se mostró molesto y nos miraban irritados, porque sabían que había sido nuestra culpa que los echaran y para aumentar el enojo, nosotros no nos movíamos. Pero en el instante en que los más molestos protestaban, recibían una mirada fulminante de Kim y la molestia se les pasaba de inmediato, solo agachaban la cabeza y se apresuraban a la salida. Una vez el lugar quedó vacío Kim cerró la puerta y nos clavó la mirada.

—Díganme todo lo que saben —ordenó.